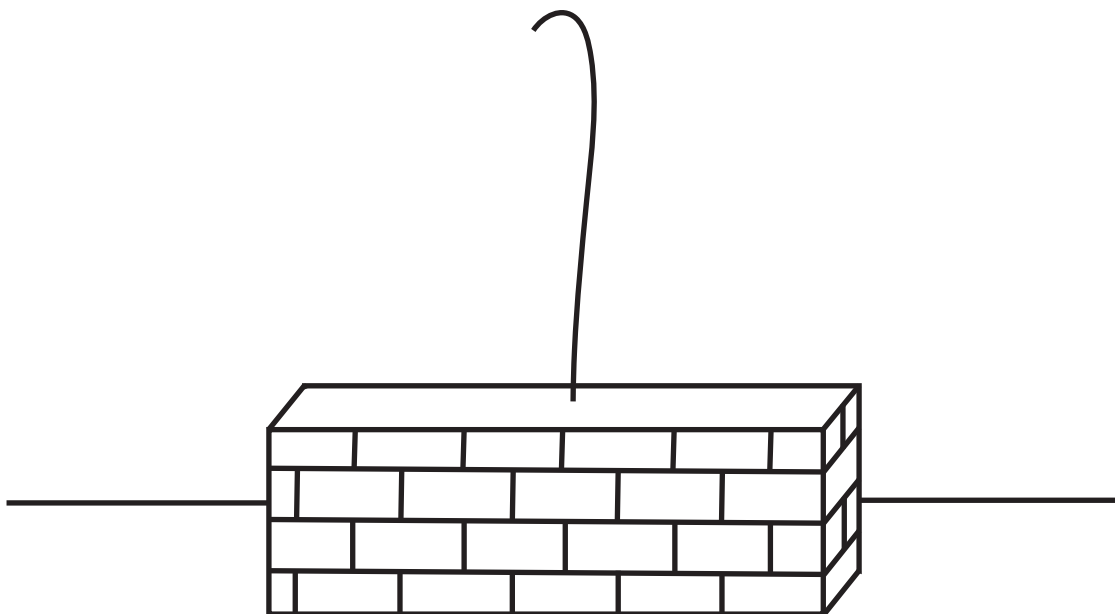


DESPLAZANDO LÍMITES

El antejardín como lenguaje territorial



Memoria de Grado
Diego Dreckmann
Licenciatura en Artes Visuales
2021

Índice

Introducción.....	2
1. Construcción.....	3
1.1 Antejardines.....	5
1.2 Procesos, materialidades y bocetos.....	6
2. Reflexiones en torno al límite y el hogar	16
2.1 Lo privado y lo público.....	17
2.2 Protección y funcionalidad.....	18
3. Tipologías corporales de antejardines.....	19
3.1 Remplazo material.....	20
3.2 La reja habla del habitante.....	22
Conclusión.....	23
Bibliografía.....	24
Índice de imágenes.....	24

Introducción

Los desplazamientos materiales que realizo en este trabajo no son más que un anhelo de poder alterar la realidad, específicamente en estos objetos los cuales están cargados de significados. Las rejas de antejardines representan en alguna medida las consecuencias del miedo y como las sociedades utilizan estos objetos para resguardar la propiedad privada.

Este objeto se encuentra en una constante batalla entre lo público y lo privado porque son el causante de muchos malestares y enfrentamientos. Las rejas y los límites no parecen ser inofensivos, todo lo contrario, ya que nos hablan subliminalmente, nos condicionan y nos dirigen. El poder que estos objetos poseen, algunas veces pasa desapercibido debido a su normalización y posición de umbral entre los espacios, esta obra es un recordatorio para reflexionar sobre el enrejamiento y más aún sobre las contradicciones de los objetos y cómo estos interactúan con nosotros.

Los materiales a trabajar en este proyecto son ladrillos fiscales, cemento y fierro, debido a que estos forman parte general del imaginario constructivo de las limitaciones de los antejardines. Las formas de armado se generan por bloques, ya que los ladrillos y los fierros, se ensamblan cada vez que son exhibidos y se desarman una vez terminada la exposición. Esta metodología de ensamble es producto de la propia materialidad de los objetos, es decir, el espacio y la materia condicionan el armado de estos híbridos.

Trabajar en un antejardín como espacio liminal, provoca una constante tensión que divide no tan solo espacios, sino que también intimidades, miedos, libertades y cautiverios. Estos lugares son importantes a la hora de pensar en sociedad. Los conceptos como alteridad, confianza, topofilia, miedo y desconfianza, están implícitos en estos objetos.

Como ejemplo de lo anterior, tenemos el caso de la reja maciza con sus puntas encorvadas. Esta reja en particular, posee un poder por sobre las demás, debido a que no se preocupa por simular su propia razón de ser, como lo hacen las rejas ornamentadas y estéticamente embellecidas, sino que todo lo contrario. Esta reja tiene la atribución de romper con esa falsa ideología de simular lo que son, puesto que nos dice claramente que no somos bienvenidos; nos amenaza y nos señala con sus encorvadas puntas que no podemos ingresar o siquiera pensar en pasar cerca de ella sin tener cuidado. Esta reja se transformó en mi inspiración para poder trabajar a partir de su imaginario. En el proyecto, sus puntas son utilizadas para apuntarse a sí misma, resguardar la nada, arrastrarse en vez de estar por sobre la persona; una acción de desquite hacia este objeto que aún hoy en día nos sigue rodeando, encerrando y enfermando.

La crítica está dirigida hacia como habitamos los hogares, como nuestras construcciones pueden afectar al otro y como ellas también terminan afectándonos a nosotros mismos. El vivir enrejado tiene como resultado el aumentar la desconfianza en nuestra comunidad, generando rivalidades y consecuencias psicológicas. Quiero imaginar una ciudad sin rejas en antejardines, puertas y ventanas. Quiero poder admirar la arquitectura sin limitaciones; una ciudad donde los parques y zonas públicas no contengan horarios ni restricciones, ya que esto sería un signo de confianza entre nosotros mismos.

1. Construcción

¿Qué significa construir? En palabras del propio Heidegger “la palabra del alto alemán antiguo correspondiente a “buan”, (construir), significa habitar”¹. En el momento que construimos algo, esta acción posee una conexión inmediata con el habitar, “construir desde la tierra” como lo hacían nuestros antepasados. El hábito que tenemos las personas de establecer límites también se entrelaza con la acción de construir, posiblemente sea una de las razones por las que vivimos entre fronteras y edificaciones.

Pienso incluso que uno está construyendo constantemente sin la acción necesariamente física de construir; uno construye memoria, tiempo y espacio. Con esto me refiero a que es una constante constructiva, que va perfeccionándose con el tiempo o bien descubriendo nuevas formas.

Las construcciones tanto físicas como efímeras, son parte principal de un cuerpo independientemente de cuál sea éste. Por ejemplo, las cercas de alguna vivienda rudimentaria, poseen sus propias características que son en la mayoría de las veces un conjunto de piezas alargadas de fierros o madera, que se anclan desde la tierra o una base, hasta una medida por sobre un metro y medio la mayoría de las veces. Estos elementos sirven o se utilizan para delimitar, cuidar, restringir o evitar que algo ingrese o salga de un determinado espacio. Las rejas tienen diversas formas de construcción, desde lo más básico con rejas fijas hasta rejas móviles con bisagras. Asimismo, sus materialidades pueden ser dispuestos por el mismo entorno, ya sea por retazos, sobras o material encontrado que sirva de alguna u otra forma para crear estos límites.

Ya hemos mencionado precedentemente que construir significa habitar, sin embargo, este espacio no constituye una barrera que limita los entornos. Como expresa Ricardo Pinilla Burgos “el límite no es una barrera, sino la verdadera posibilidad de no perderse en la indefinición de lo inmenso, en este caso del universo, igual que sin el presente, nada podríamos hacer en el tiempo.”²

Pensar en la visual como una limitante de la cordura del ser humano, o al contrario, que seamos capaces de observar constantemente cada partícula o molécula de aire y polvo, ha de ser terrible.

Nosotros mismos somos límites andantes. Permanentemente colindamos con el espacio, incluso cuando nos morimos ocupamos un lugar. Habitamos, construimos y limitamos desde el período de gestación, albergando un espacio dentro del vientre materno, que por cierto no está exento de los conceptos anteriormente mencionados.

La propia naturaleza, la flora y fauna también construyen. Algunos animales, como los pájaros, fabrican sus nidos, la tierra crea ecosistemas y algunas plantas producen su propio alimento. En definitiva, todos aquellos que habitamos o formamos parte del espacio terrenal somos capaces de habitar y de componer en diferentes escalas y formas, siempre dependiendo de la perspectiva en cómo se observe; toda construcción resulta habitable.

¹ Heidegger Martin, 1951, “Construir, habitar, pensar”. Pág. 1. En línea (<https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>)

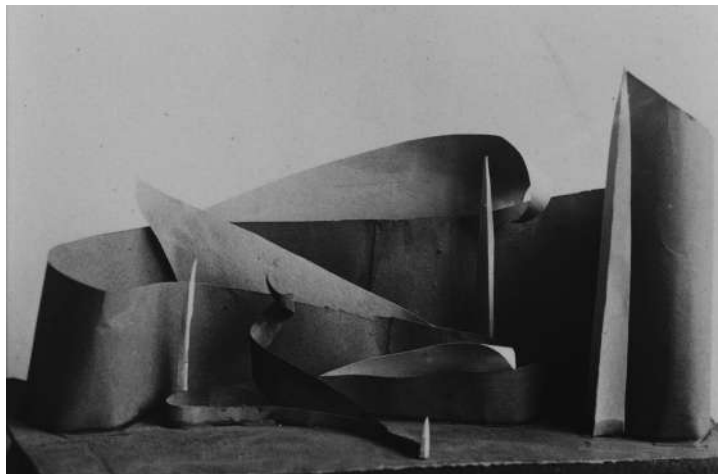
² Pinilla Burgos Ricardo, 2014, “Habitar el límite, compartir el horizonte” Pág. 204.

1



Nido de Chingolo Cantor

2



La Morada del Hombre, Vkhutemas, 1925

3



Manglar, Bangladés

1.1 Antejardines

Las limitaciones territoriales en algunos barrios pueden ser variadas. Podemos estar frente a diversas extensiones de lo que fue, en un principio, el cuerpo original del lugar, así como también edificaciones más modernas.

Esto provoca un paisaje en constante cambio. Desde la pintura hasta la reja nos encontramos con variados espacios liminales que nos generan tensiones en los lugares públicos, pero esto no siempre fue así. Por ejemplo, en las antiguas casas ubicadas en Estación Central, estas no poseen rejas ni antejardines, sino que tienen una especie de vestíbulo o recibidor pequeño que se ubica antes de entrar a la casa. Este espacio consiste en un lugar cerrado que posee, inmediatamente después de la entrada principal, un espacio reducido que conduce directamente a la puerta para entrar al domicilio, ratificando los cambios constantes mencionados anteriormente.

Dentro de este conjunto de características que puede tener una vivienda en un barrio popular, me interesa particularmente destacar la zona previa a la casa: los antejardines. Este concepto se encuentra definido en el artículo 1.1.2 de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcción (OGUC), prescribiendo que es: “el área entre la línea oficial y la línea de edificación, regulada en el instrumento de planificación territorial”¹. Estos lugares no solo se usan para cultivar plantas y flores, sino que también se utilizan como estacionamientos, zona de recreación, salas de estar, ampliación de la casa, etc.

Pero además de todo lo anterior, el antejardín es un área de interacción y comunicación con el exterior, ya que otras personas que transitan por la vía pública pueden observar desde afuera este espacio privado; un lugar de transición entre la intimidad y la comunión, o bien un cerco de protección o de cautiverio.

El hecho de que algunos de los jardines delanteros de los barrios nacieron desde la iniciativa popular, en otras palabras, fueron creados por los pobladores, me dice que hay algo que incentivó a realizar esa acción de construcción. Las posibles causas se deban a las precarias condiciones de espacio que poseen las viviendas, es decir un problema con el diseño arquitectónico del lugar.

Al observar el conjunto habitacional de un barrio, podemos notar pocas diferencias en su arquitectura básica, ya que estos pertenecen a una sola gran construcción (viviendas sociales), casas pareadas y bloques de departamentos. Pero, es precisamente en estas construcciones populares (antejardines) en donde se encuentra la diversidad. La variante del material, los colores, grosores y ornamentos que hacen de la reja y el conjunto del antejardín, potencian una posible identidad o imaginario colectivo.

El paso del tiempo, el mercado y la economía, son factores importantes a la hora de observar estas barreras. A simple vista, varias de estas rejas pueden ser similares, pero si observamos bien y nos damos cuenta de los pequeños detalles, veremos que cada antejardín es único.

1 Art. 1.1.2. Ministerio de Vivienda y Urbanismo, DECRETO 47 FIJA “ORDENANZA GENERAL DE LA LEY GENERAL DE URBANISMO Y CONSTRUCCIONES”

Estas lógicas constructivas de los barrios generan un tipo de vínculo entre las personas y el entorno, le dedican tiempo a la fabricación para al final sentirse seguros y satisfechos, estas situaciones son una de las características que hacen que sus pobladores sean un factor relevante del concepto de topofilia. El sentido de pertenencia desde lo constructivo, el habitar una zona en relación con los demás está implícito en estos muros y rejas. Ahora bien, desde ese punto en adelante es donde el material y la forma comienza a comunicarse con los demás. Quizá la forma en que se comunican estos objetos sea desde el miedo y la adversidad, es irónico pensar en el habitar mediante la construcción cuando el fin es limitar el acceso a un sitio.

Sucede que las rejas como cuerpos de estas limitaciones, en repetidas circunstancias, tienden a ser un peligro para quienes quieran atravesarlas. Aunque no tan solo es eso, ya que también puede ser peligroso para quienes simplemente pasan cerca de ellas. Esto se debe a que algunas de las rejas de fierro macizo, poseen una encorvadura en sus puntas que se dirigen hacia el exterior, como diciéndonos que tengamos precaución; nos advierte y nos amenaza. Lo divertido de esto es que, según los mismos pobladores, estas rejas pertenecen al período de la mitad del siglo XX, por lo que sus portes y separaciones dejan bastante que desear si de seguridad se trata.

Hoy en día, al transitar al lado de ellas, queda en duda su utilidad en cuanto a limitar un espacio. Es por esto que también los propios vecinos, han decidido reemplazar este tipo de rejas, generando cambios en el paisaje y nuevos encuentros materiales; algunos mutan y se unen con estas nuevas rejas más baratas, que se encuentran fácilmente en el mercado.

Esta diversidad de rejas no tan solo tiene potencial estético y artístico, sino que también representan un cruce cultural, económico y social, ya que en ellas podemos observar el paso del tiempo, y como las rejas se van relacionando con el territorio y los mismos habitantes.

4



1.2 Procesos, materialidades y bocetos

Uno de los primeros procesos de aproximación a las rejas, es la observación. Convivir con el material de manera directa, pasar tiempo observándolo, tocándolo y pensar en el objeto todo el tiempo, forma parte de este proceso.

Lo anterior no resulta tan difícil, ya que estamos rodeados de ellas, aunque algunas veces cuando normalizamos estas situaciones, se pasan por alto. Es de esta forma, que esto conlleva a un doble ejercicio: el normal, y el de desdoblamiento. Este último consiste en mirar cada parte de la calle como si de un extranjero se tratase. Después de ese primer paso, se continúa con la recopilación de imágenes a través de fotografías y también la memoria, ambos se complementan a la hora de pensar en estos espacios urbanos.

Al convivir con estos objetos y su variada tipología, comenzamos a fantasear con las infinitas posibilidades de variaciones que entrega la forma y la materia. No importa si esto es posible o no, solo se trata de imaginar.

Es de este modo que comenzamos a plantearnos diversas interrogantes, tales como: “¿Cómo se vería esto mirando hacia otro lado?, ¿cómo se vería con otras dimensiones o con otras materialidades?”. Las mutaciones que pueden resultar de un objeto según sus 3 conceptos principales que son; materialidad, forma y escala, sirven de base para poder iniciar en este imaginario material.

Ahora bien, cada limitación posee su propia sustancia, en su mayoría similares pero no iguales. Es ahí donde creo necesario mantener algún rasgo identitario de ese objeto, ya sea para citar o simplemente para mantener esa conexión directa con la reja original. Si esto afecta o no en el resultado final, esto se determinará con la estética obtenida finalmente. Creo que es cuestión de porcentajes, ya que como se trata de híbridos, estos objetos pueden recordarnos o ser relacionados con varias ideas de lo que pueden ser o no pueden ser.

Esto me da la posibilidad de poder deambular en ese límite conceptual, al igual que como las rejas limitan o evitan que uno se pase de un lado al otro, el híbrido evita la posibilidad de encasillarse en un puro lugar.

Otra de las cosas importantes del proceso de observación son el espacio, el cómo estos objetos interactúan con el lugar, cómo los sitios se relacionan con sus moradores y cómo el habitar que poseen cada uno de ellos se condiciona por sus características espaciales. Por ejemplo: algunos pasajes son tan angostos que los antejardines que se encuentran después de la primera casa esquina, no pueden almacenar grandes cosas como automóviles y objetos de gran tamaño, ya sea porque no pueden entrar al pasaje o debido al reducido espacio del antejardín. En cambio, en otros antejardines podemos encontrar la noción de comunidad, jardines con plantas, estacionamientos y áreas verdes cuidadas por los vecinos de un block de departamentos.

En estos lugares colectivos, quizás no podemos encontrar tanta diversidad en el cuerpo de las limitaciones, pero si podemos encontrar más diversidad en el habitar, lo cual me parece interesante de mencionar.

Es de este modo que comienzan a ocurrir otros tipos de fenómenos identitarios de cada hábitat. Los tipos de plantas, los sectores que alguna vecina riega o no, o incluso los límites que se marcan entre el pasto seco de un block y la tierra con piedras de otro, son situaciones que no se observan a simple vista en los antejardines de las casas pareadas, ya que están delimitadas por rejas y muros que además de ser de contenido diverso, generan nuevas fronteras.

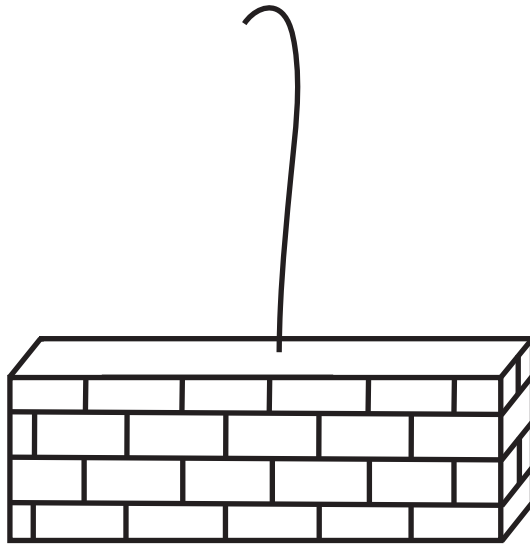
Estos cuerpos poseen una construcción casi estándar. Están formados por dos partes: una es la base, que en su mayoría es de cemento y ladrillo, y la segunda es el metal, la cual se entiende como la reja que está adherida a la base. Estas dos partes del cuerpo poseen variadas dimensiones, las bases pueden medir desde cincuenta centímetros hasta un metro y medio o más y sus rejas pueden medir dos metros, metro y medio, o menos de un metro dependiendo también de la antigüedad. Esta diversidad "anatómica" me incentiva a poder exagerar o disminuir la dirección y fuerza que puede tener este objeto.

El diseño de este trabajo, plantea a la reja como una pieza que se ha separado de su propio habitar. La posibilidad de que la reja ya no quiera ser reja, o también que sea considerada un escombros, permite plantearnos la idea "de lo que fue" o "lo que será" este cuerpo; un punto donde el material en crudo puede ser pensado como un inicio o como un término. Estas rejas ya no están a la disposición de la propiedad privada, sino que están dispuestas para llevar sus construcciones, es decir su habitar, consigo mismas, hacia lugares del pensamiento crítico como es el arte contemporáneo.

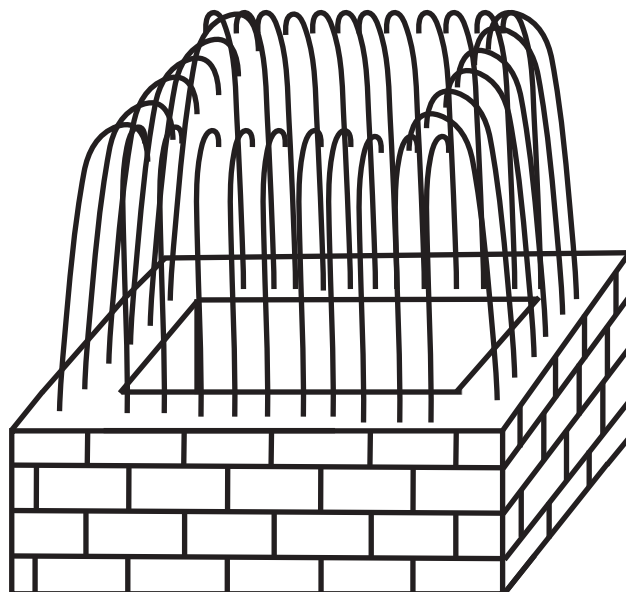
Me gusta pensar que esta reja ornamentada y maciza, se encuentra en un estado de transición, es decir, entre el escombros (fin) o el inicio (pasado); un escenario catastrófico autodestructivo del mismo cuerpo. Al despojarse de su entorno, este intenta adecuarse a nuevos espacios o intenta volver (origen) tratando de simular posturas y posiciones de su antigua vida. Por este motivo, planteo la posibilidad de darle decisión a las rejas, direccionándolas hacia donde el espacio condicione, o bien para generar nuevos espacios y limitaciones. Es así que nos introducimos a la frontera del mismo límite donde parece haber un sin fin de posibilidades sujetas al movimiento de sus partes y construcciones; el ladrillo como un módulo, o como un "lego", posibilita también un sin número de bases para estos híbridos.

Diseños cuerpos híbridos

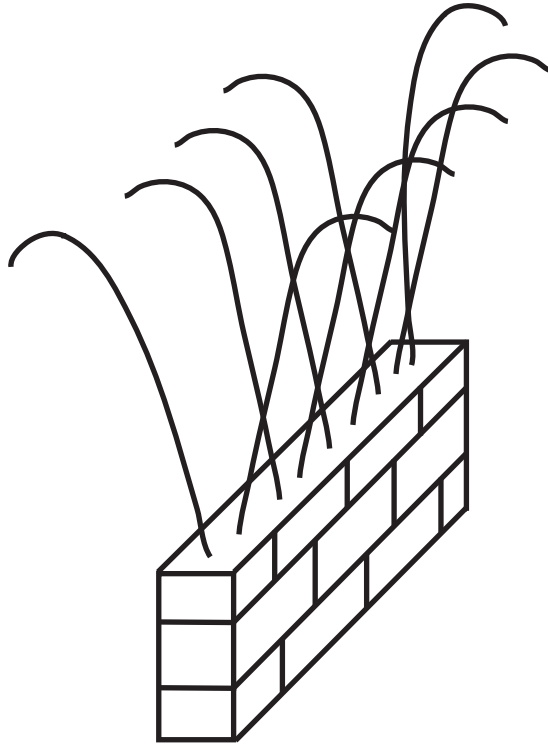
5



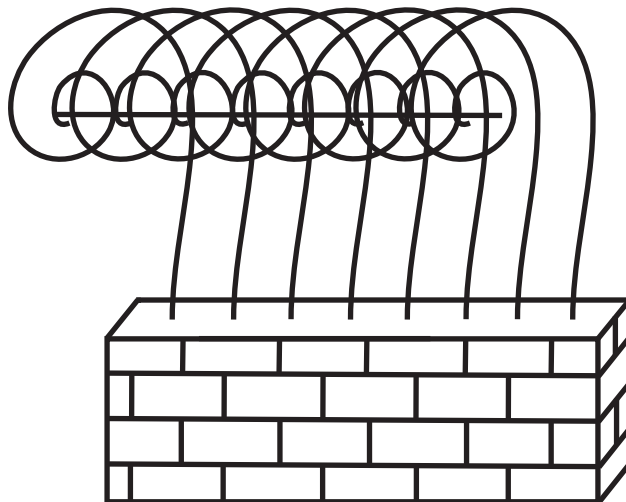
6



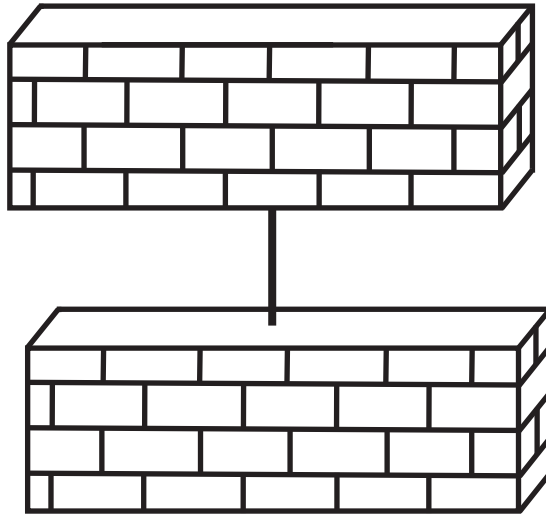
7



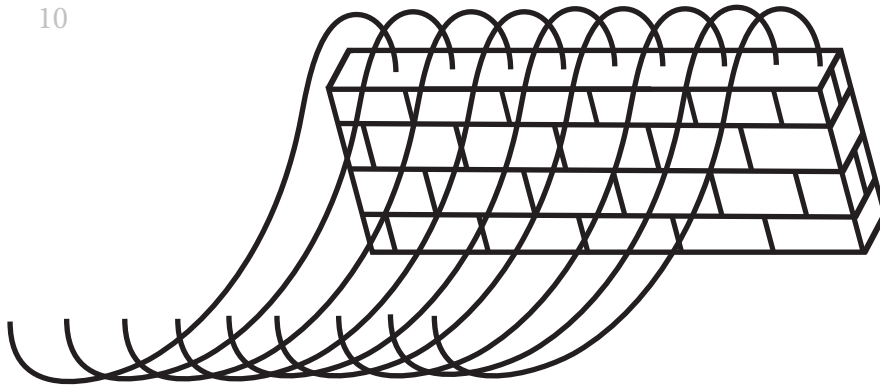
8



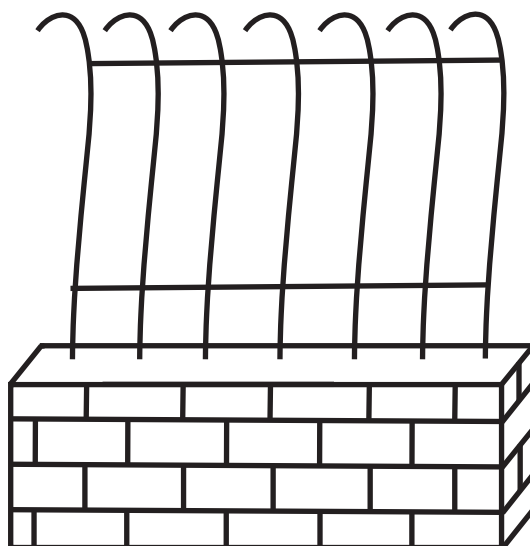
9



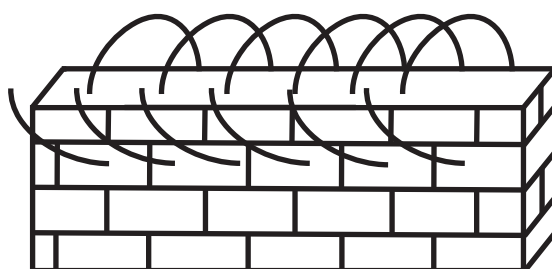
10



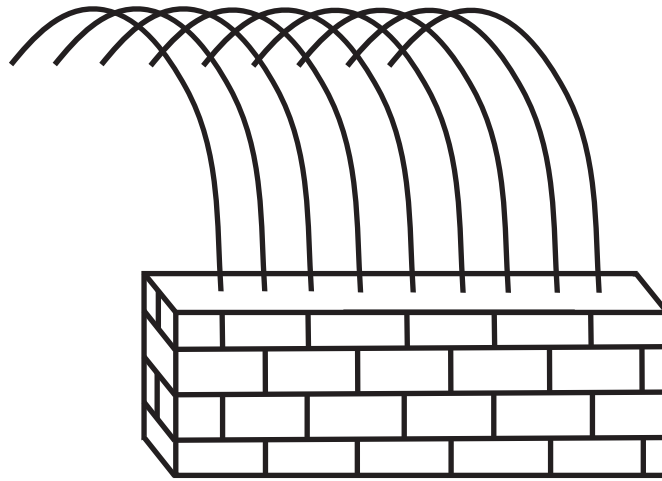
11



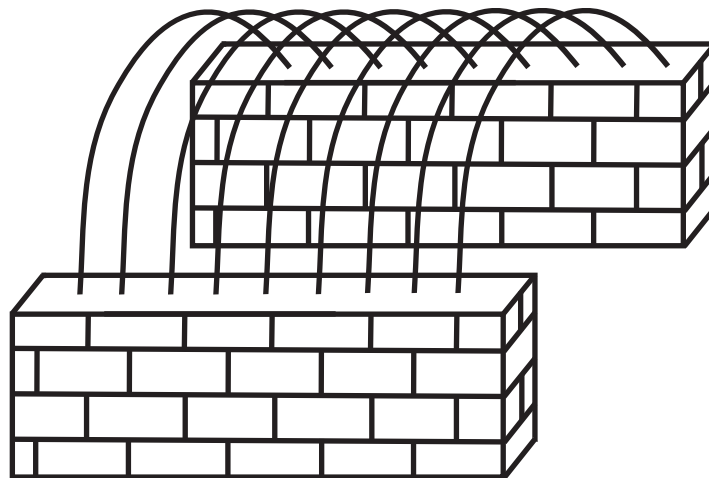
12



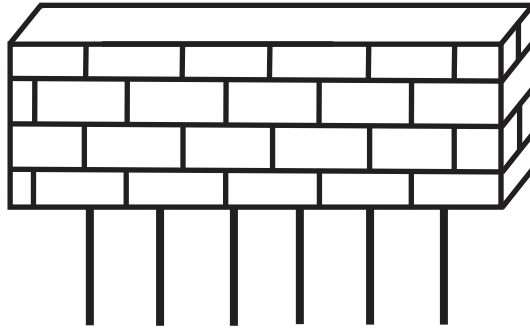
13



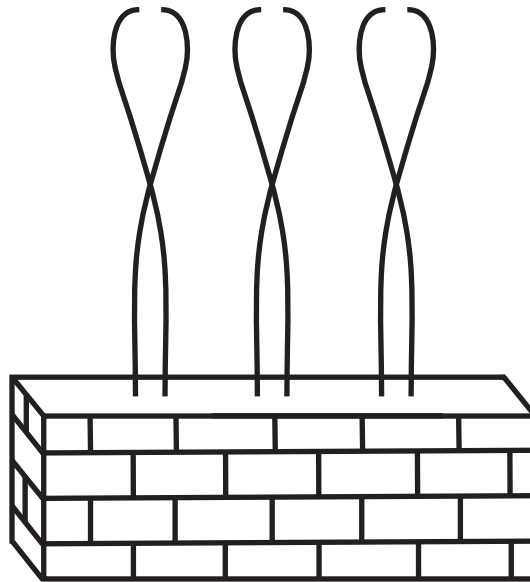
14



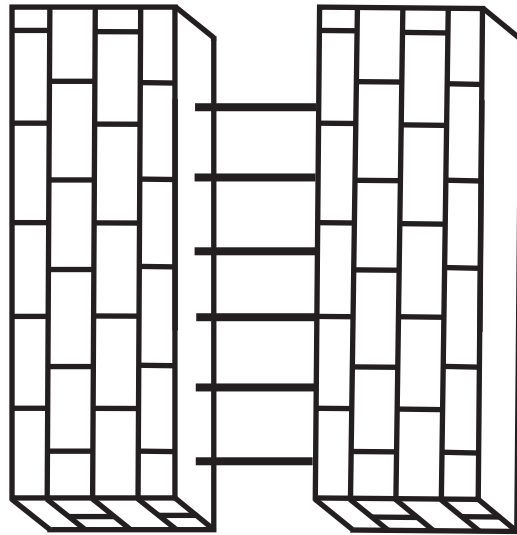
15



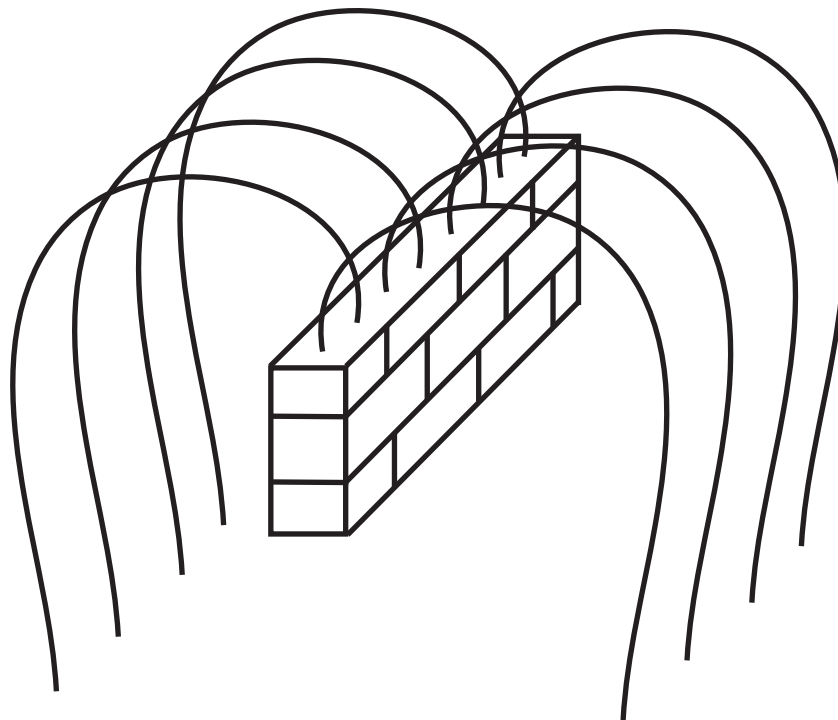
16



17



18



2. Reflexiones en torno al límite y el hogar

¿Qué hace la diferencia entre un lugar llamado hogar u otro que no es llamado así? En primer lugar, esta palabra no hace distinción en cuanto a lo material, dimensional o constructivo, ya que un hogar puede ser cualquier cosa dependiendo desde la perspectiva que en la que se mire. Por ejemplo: para las arañas, sus hogares suelen ser los lugares más recónditos de los espacios. Es así que encontramos a estos arácnidos, bajo las rocas, entremedio de estructuras y rincones donde no suele haber tanto movimiento ni luz. Bajo esa primicia, el hogar de las arañas posee sus propias características y naturaleza, debido a la propia condición de las arañas.

En cuanto a nosotros, la diferencia no es mucha. Los lugares que podemos llamar hogar se condicionan a factores que nos hacen humanos, tales como la comida, refugio, comodidad, trabajo, economía, política, etc. Incluso, podríamos mencionar que algunas veces moramos lugares que consideramos hogar, pero que no habitamos. Por ejemplo: para las conductoras y conductores de los buses pertenecientes a la locomoción colectiva, pueden considerar este espacio como su hogar aunque no vivan allí, ya que permanecen gran parte del tiempo en ese vehículo, conviviendo con personas y estableciendo relaciones. Asimismo, esta persona puede también considerar su hogar el lugar en donde habita, ya que también convive y se relaciona con personas y con el espacio.

Al parecer son los comportamientos de las personas los que logran diferenciar de manera física estos dos lugares. En casa puedes realizar acciones de carácter privado y tener intimidad, en el trabajo no, o al menos eso se dice según las normas sociales. Como podemos observar, la definición de casa está estrechamente ligada al hogar. Además, este concepto está sujeto a la normativa legal y a las normas comunitarias, y por ende, discriminatorias. La economía del suelo y el valor del metro cuadrado, continúan con este lenguaje reductivo de llamar hogar a una casa.

Por lo tanto, en medida que un espacio sea habitable, puede ser considerado un hogar, y como todos los lugares son habitables dependiendo del huésped, el mundo entero puede ser un hogar.

Las limitaciones y las rejas son algo que poseen tanto las casas de los barrios acomodados como las casas de las poblaciones, barrios antiguos y periféricos. Sin embargo, podemos encontrar en estas últimas más evidencia del habitar, ya que, al poseer menos recursos, los pobladores hicieron con sus propias manos muchas de las ampliaciones territoriales de sus hogares, antejardines, segundos pisos, entre otros. Donde podemos evidenciar esto de primer momento, es al acercarnos a una casa con antejardín en un barrio y fijarnos en las particularidades que estas limitaciones poseen, entre las cuales se encuentran materiales de concretos sin revestimientos, rejas forjadas, con formas y ladrillo fiscal por doquier o por lo menos algo de eso queda aún.

Hoy en día estos lugares liminales, se han convertido en neo paisajes urbanos donde sus variaciones materiales y dimensiones han ido cambiando y desapareciendo, cada vez son menos las limitaciones de antejardines que poseen estas rejas de fierro macizos con encorvadura y adornos metálicos. El ladrillo se ha remplazado por la totalidad del metal, además de darle movilidad con sistemas eléctricos. Es como una especie de Collage urbano popular donde las capas de pinturas, la soldadura y el metal se van uniendo una sobre otra, componiendo pequeñas antesalas a lo que podemos encontrar dentro de una casa. ¿Será que la reja del ante jardín podrá ser un reflejo del contenido de una casa?

2.1 Lo privado y lo público

Nos parece extraño ver una casa sin rejas. La profunda normalización del enrejamiento parece ser una realidad que acuñe a toda América del sur. Es tanta la normalización que suele llegar al punto donde el cuestionamiento de la propia reja no parece existir, y nos venden modelos estéticos con variadas formas y tipos de belleza.

Pienso la reja como una radiografía a la sociedad. Los Estados y la política parecen hacer caso omiso a las problemáticas profundas. Por ejemplo, la educación podría ser un pilar fundamental para terminar con el enrejamiento. Si poseemos educación de calidad y conciencia de clases, comprenderíamos cómo se siente el otro. Existen ciudades completamente enrejadas, las cuales no son más que el reflejo de un profundo temor al otro. Lo mencionado solo empeora las condiciones, ayuda al prejuicio y genera enfermedades físicas y psicológicas.

Es así, que parques y espacios comunes que nos pertenecen, se encuentran rodeados de rejas, como si estuvieran advirtiéndonos de un horario o de un cuidado. Este recordatorio de lo que no es tuyo cuando en realidad sí lo es, es un ir y venir constante que parece no terminar nunca, parece ser que la reja ha seguido el avance del capitalismo y los procesos de la modernidad.

Si desde los tiempos medievales se construían estanques con limitaciones alrededor de los castillos para proteger los intereses burgueses. Esto en la actualidad no parece haber cambiado, la única diferencia son los tipos de enrejados. En las poblaciones más vulnerables podemos encontrar una protección muy cercana a la casa, incluso adosado en puertas y ventanas. En cambio, en las casas más ricas, podemos ver gran distancia entre la reja y la casa como lo tenían los castillos antiguamente.

Los lugares públicos, lo que se entiende como lugares de encuentro donde los pobladores pueden hacer comunión, debatir ideas y socializar, parecen cada vez más reducidos y reemplazados por espacios pseudo-públicos, como el mall y poblaciones enrejadas donde el encuentro social no es más que una excusa para poder comprar o protegerse por el miedo al otro.

Quizás llegó a tal punto el nivel de normalización de la reja, que está siendo utilizada para resguardar quiénes somos en realidad. En el espacio público nos comportamos de cierta forma, pero no nos mostramos como somos en nuestra intimidad. Solo después de cerrar la puerta de nuestro hogar, es donde al fin nos comportamos como somos realmente, y se entiende, ya que hay riesgos de mostrarnos como somos en los espacios públicos. Pero esto es inevitable: somos seres sociales, tendremos que exponernos cara a cara con un otro para que la sociedad funcione y se genere la comunidad.

Si desde arriba las grandes instituciones y fábricas que pertenecen a un país poseen un comportamiento y carácter privado (no estar en función del pueblo) aun siendo estatales ¿Qué podemos esperar de la urbanización en las poblaciones? Las precarias condiciones habitacionales son cada vez peores. Los campamentos van en aumento y la situación parece no mejorar. La plancha de lata, el aglomerado y las rejas metálicas cubren los hogares, ya es casi imposible ver un hogar sin rejas o algún delimitante fuera de su propia arquitectura.

2.2 Protección y funcionalidad

La reja con la que trabajo en este proyecto, pertenece a un diseño de enrejado de los años cuarenta y cincuenta. Estos diseños estaban compuestos por ciertas dimensiones y formas que se realizaban según el contexto en el que se vivía. Por ejemplo, en esos tiempos la estatura promedio de las personas era menor que en la actualidad,¹ por ende se puede entender que este sea uno de los factores del porqué algunas rejas eran más pequeñas que las de ahora. Además, la ornamentación y la forma, también se podía observar en la mayoría de los diseños, debido a la economía de esos años. El fierro era mucho más barato y sus diseños no poseían una gran capacidad de impedir el paso, sino que más bien eran solo un límite, ya que era bastante sencillo atravesar dichas rejas. Esto también se debía a que el índice de delincuencia en esos tiempos era menor por lo que los diseños respondían a la realidad de cada sector.

En la actualidad, estos diseños los podemos seguir observando en algunos barrios más antiguos, sin embargo, su funcionalidad de proteger o impedir el paso puede ser cuestionada. Podríamos pensar incluso a estos cuerpos como objetos de memoria y recuerdos de tiempos pasados, que nos van acompañando constantemente en el presente y el futuro.

Como estos objetos continúan conviviendo con las personas, y el contexto social va cambiando, los diseños se van alterando, así como también ese cambio se encuentra sujeto a la economía y mano de obra. Muchas de estas rejas, se mantienen tal cual eran desde su comienzo, lo único que varía son las capas de pinturas que engruesan más el fierro.

Paralelamente, tenemos a la misma reja a la que le fueron agregando cosas, es decir, esta sirvió como base para armar un nuevo cuerpo; una especie de híbrido donde el fierro original podría ser pensado como la estructura ósea. Es de este modo, que las planchas de metal soldadas sobre la reja, las puntas puestas sobre las encorvaduras, las rejillas metidas entremedio de las separaciones y las capas de pintura uniforme que pretenden esconder todas estas alteraciones, disminuyen la posibilidad de ver desde adentro o desde afuera.

Los diseños en la actualidad son muy variados. Algunos son totalmente disfuncionales, donde se pueden atravesar fácilmente y otros exageradamente protegidos como si resguardaran algo de mucho valor o temieran por sus vidas. Este paisaje es un común denominador que en los barrios forman un constante cruce material, y que juegan con la utilidad de estos límites. A veces pienso en algunos antejardines que miden un metro y medio, como si fueran parte de una intervención espacial, ya que su utilidad carece de sentido y sus dimensiones parecen fuera de contexto. Supongo que eso es lo que motiva a que sean reemplazadas por diseños más económicos, movibles y funcionales. Estos diseños están pasando a formar parte de un pasado nostálgico, donde aún el enrejamiento no se apoderaba de casi todo el espacio.

“Si la muralla fue el símbolo por muchos años de seguridad y miedo, hoy en día lo es la reja. Reja en ventanas, puertas, solares, respiraderos, parqueaderos, antejardines, techos, balcones, jardines, terrazas de las casas.”²

1 Actualmente la estatura promedio de los hombres es de 1.73 m, y la de las mujeres de 1.59 m.

2 Hernando Uribe Castro, EL LUGAR: ENTRE CANDADOS, REJAS Y MIEDOS.

3. Tipologías corporales de antejardines

En casi todas las casas y viviendas podemos encontrar un conjunto de rejas que limitan los perímetros de una casa. Es sabido que el fenómeno del enrejado es algo con lo que se convive día a día y que va en aumento. Este elemento posee un sin fin de variaciones, tanto estéticas como en dimensiones y funciones.

La reja como algo fijo y estático, ya quedó en el pasado. La tecnología y la industria ya ha generado un abanico enorme de posibilidades, de limitaciones sutiles y estéticas agradables con el entorno. Sin embargo, como estos materiales poseen una gran data de vida, aun convivimos con las antiguas rejas del siglo pasado. No es raro observar al caminar en un barrio grandes cantidades de rejas macizas y forjadas con formas continuas ancladas a ladrillos y cemento, y que junto a ella su vecino tenga una reja de casi dos metros y medio, sin base de cemento con fierros, huecos semicurvos con un sistema eléctrico de puerta. El fin es el mismo: enrejar. Lo que cambia es la economía, materiales y diseño.

La diversidad de rejas que podemos encontrar, básicamente varía con el tiempo (época) y el diseño (materiales). Lo que el mercado ofrece como material para realizar estas construcciones son estándares: los perfiles, las barras, las rejillas, etc. Las variaciones del fierro casi siempre son de forma alargada, con el fin de que faciliten la limitación de un lugar. También ocurre cuando se reemplaza el material con otro de menor costo como la madera, planchas de aglomerado, cercos de palos de madera que también forman parte de ese imaginario. La idea es que el material sea lo mas resistente posible y que cumpla su función de limitar el acceso de alguna forma a un lugar (privado).

Ahora bien cuando el perímetro cercado no cumple su función y, por ejemplo, entran a robar, suceden ampliaciones materiales, donde por medio de refuerzos al diseño original, se van construyendo en la marcha extensiones del propio cuerpo, o bien por razones de espacio también se realizan diferentes intervenciones. Es por esto que la tipología material de la reja está constantemente sujeta a cambios y podemos observar cruces como el hierro forjado y soldado a puntas de fierro que venden en el comercio local, ladrillos con cemento y vidrio, y tecnología con muros (cámaras de seguridad). Un cruce constante de habitar y construir en base a una necesidad o el miedo.

19



20



21



22



3.1 Remplazo material

Como todas las cosas, según el paso del tiempo y la economía, se van remplazando conforme a su utilidad y manejo. El mercado podríamos decir que dirige al consumidor, ofrece productos con las mismas funciones, pero cambian los componentes para así obtener bajos precios. Sin embargo, esta acción trae consigo lo que conocemos como la obsolescencia predeterminada, lo que significa crear una forma de que el consumidor vuelva a comprar un producto similar en un determinado período de tiempo o necesidad. Esta estrategia llevada a cabo por las grandes empresas, genera ganancias constantes para ellas y empobrece a la población. Este método lo podemos aplicar en casi todos los materiales, con diferentes dimensiones como es el caso las rejas.

El antiguo fierro macizo y forjado, parece cada vez menos utilizado para las protecciones. Su alto costo y la industrialización de materias primas genera un sinnúmero de alternativas para este objeto. Podemos encontrar alternativas como metales de menores grosores y densidad, más sensibles a impactos y por ende más frágiles, además de que debemos considerar que el óxido puede disminuir fácilmente su vida útil.

Si bien es cierto que el tiempo de vida de este material es ya de por sí alta, de igual manera los fierros más económicos y delgados poseen menor tiempo de utilidad. Es por esta razón que convivimos con las rejas de siglos pasados, porque su capacidad de resistencia es muy mayor a los diseños actuales, pero su costo es mucho más alto hoy en día.

Sin dejar de lado la razón por la que se usan estas rejas, hay que analizar el material que ya está dispuestos en casi todos los hogares. Aquí la cuestión es cómo esto se ha transformado en un negocio y cómo son los pobladores lo que siempre sales perjudicados.

¿Qué ocurriría si de un momento a otro se dejara de enrejar los hogares? ¿Qué ocurriría con todo ese metal abandonado? ¿Tendrá algún impacto económico y social?

Mi posición es que sí, y de manera positiva, dependiendo el contexto en el que se aplicara. Si se realiza en un contexto actual, quizá esto produciría un aprovechamiento masivo de empresas privadas y estatales, por la cantidad de material que surgiría. (sería interesante hacer cálculos como de cuánto material estamos hablando, equivalentes a hogares existentes o densidad de población).

El factor urbanístico tendría un fuerte cambio en los espacios, y se extendería a las áreas públicas, el divisor que surgiría de este factor sería la cuestión social. ¿Cómo se desarrollaría la delincuencia? ¿Aumentarían los asaltos a los hogares, o se mantendrían iguales o menores? Creo que hay que considerar la salud mental y el deterioro que lleva consigo vivir en condiciones de pobreza. La reja sería casi uno de sus últimos problemas a tratar, pero que, sin embargo, si dejaran de usarse, esta contribuiría de manera positiva en las personas, siempre y cuando se trabaje en esos mínimos comunes. Ha sido tal el avance de la acción de enrejarse, que hay muchas cosas que solucionar antes de pensar de remplazarla o quitarla. Una vez superado el capitalismo, el despojo de las rejas será un acto poético y trascendente.

23



24



25



Casa Poblacion Juan Antonio Rios

3.2 La reja habla del habitante

Algunas veces cuando camino por las calles de barrios antiguos, observo distintos tipos de rejas. Algunas de ellas con sus capas de pinturas craqueladas y rotas, otras como si recién las hubiesen hecho, esto me pone a pensar en un ejercicio sobre imaginar quien es la persona que vive ahí. Por ejemplo, si vemos un antejardines descuidados, secos y con sus rejas en mal estado, podríamos pensar que viven personas adultas mayores que no poseen las fuerzas para mantener el cuidado de estos lugares. Por otro lado, si vemos un antejardín trabajado y tratado, podríamos pensar que viven personas jóvenes que les interesan las apariencias del entorno.

Continuando con este análisis, las cosas que ponen en sus antejardines también son símbolos de quiénes viven en ese lugar. Sean estas banderas, objetos e incluso plantas, este lugar puede ser pensado como una vitrina de objetos de la persona que vive ahí. Podríamos sacar conclusiones, incluso políticas sobre el pensamiento de los habitantes, ya que bastan pequeñas cosas para darnos cuenta o interpretar como una señal o una declaración sobre cómo piensan. Como habíamos dicho con anterioridad, si la construcción del límite del antejardín lleva consigo un habitar y una identidad, el contenido de este también contiene parte de esa identidad, algunas más difusas y otras más concretas, pero siempre están ahí.

Los pequeños detalles siempre son los más importantes según Freud, una pequeña construcción para que los pájaros tomen agua y se alimenten, nos habla sobre una persona con intereses hacia los animales. Una persona que invierte parte de su tiempo en generar este tipo de objetos, o sembrar distintos tipos de plantas, nos puede indicar que la persona posee conocimientos sobre botánica. Otros tipos de objetos nos pueden indicar el oficio del habitante, por ejemplo comerciantes de alguna feria que guardan sus carros en estos lugares. Todos estos detalles nos acercan lo más posible a una supuesta realidad.

Prefiero quedarme con estas teorías, fantasear y analizar las distintas vitrinas que nos ofrece la calle. La diversidad es tan grande que nunca termina de sorprenderme lo que se puede encontrar en estos sitios. Creo que este ejercicio de análisis se disfruta mucho más que tocar la puerta y averiguar quien vive ahí. Prefiero vivir con la incertidumbre y comunicarnos a través de los objetos, hablarnos por medio de instalaciones y mandarnos señales a través de símbolos. Pienso en la calle y en estos lugares como constantes mensajes y llamados de atención, quizás algunas veces inconscientes y que de alguna forma dicen lo que las personas no hablan.

Conclusión

El enrejado en los barrios se ha transformado en la identidad del miedo. Estos límites cubren casi todas las casas de las urbes, escondiendo y abarrotando construcciones. La ciudad se ha transformado en variadas individualizaciones de propiedad; un laberinto de lo íntimo y el secreto.

La seguridad se usa como excusa para realizar estos levantamientos. La desesperación de las comunidades se evidencia a través de estas tomas de terreno, reduciendo el espacio público y posicionando el interés propio por sobre el bien común.

Como si esto fuera poco, las empresas, la T.V, y el Estado se aprovechan de estos sentimientos de temor, creando falsas soluciones. Piensan que, aumentando el dote policial, invirtiendo en seguridad y haciendo campañas que fomenten el terror, podrán disminuir las problemáticas, pero sucede todo lo contrario: aumenta el miedo, endeudan a las personas y los problemas parecen no disminuir.

Es por ello que el enrejamiento y las sociedades enfermas, son consecuencias del sistema capitalista y neoliberal. Las decisiones tomadas en urbanismo y arquitectura, evidencian un desapego con las poblaciones, de no ser así, no existirían las tomas de terrenos, ampliaciones y extensiones de los hogares. Quieren hacernos entender que un espacio seguro es un sinónimo de lugares vigilados, abarrotados y encerrados: Quienes toman las decisiones, no parecieran entender el espacio público. Quizá porque nunca han consultado al pueblo.

Así como la ciudad habla por medio de sus construcciones, estos cuerpos también. Sus formas plantean un cuestionamiento a su propia estructura y el cómo están dispuestas en las casas y calles. Esta vez no tendrán nada que proteger ni resguardar; esta vez veremos cómo se comportan sin estar bajo la presión del espacio fronterizo.

Estos módulos representan un conjunto de alteraciones, tanto como materiales, emocionales y sociales. Sus extremidades son una declaración de escape, de no querer pertenecer al grupo de poder; un auto sabotaje que comprende su posición como problema. Los muros y rejas en estos híbridos, se desarman y se guardan a diferencia de sus familiares que perduran en el tiempo. Algún día se desarmarán y se guardarán para siempre.

Bibliografía

- Juan Antonio Ramírez, 1993. Duchamp: el amor y la muerte, incluso. Editorial ciruela
- Benjamin, Walter, 1935. La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Editorial Zeitschrift für Sozialforschung
- Foucault, Michel, 1966. Las palabras y las cosas. Editorial Gallimard
- Martin Heidegger, 1951. Construir, habitar, pensar.
- Ricardo Pinilla Burgos, 2014, Habitar el límite, compartir el horizonte
- Hernando Uribe Castro, 2002 El lugar: Entre candados, rejas y miedo
- Sigmund Freud, 1917 Introducción al psicoanálisis

Índice de imágenes

- Imagen 1. Nido de Chingolo Cantor, 2014, Fotografía digital. Recuperada de soavelvendrell.wordpress.com
- Imagen 2. Model Construction, 1925, Fotografía expuesta en "La Morada del hombre. Colección Martin Z. Margulies. Recuperada de fotocolectania.wordpress.com
- Imagen 3. Manglar, Bangladés. Recuperada de <https://es.wikipedia.org>
- Imagen 4. Reja antejardin, 2021, fotografía digital, elaboración propia
- Imagen 5. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 6. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 7. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 8. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 9. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 10. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 11. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 12. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 13. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 14. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 15. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 16. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 17. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 18. híbrido, 2021, dibujo vectorial, elaboración propia
- Imagen 19. Reja antejardin, 2021, fotografía digital, elaboración propia
- Imagen 20. Reja antejardin, 2021, fotografía digital, elaboración propia
- Imagen 21. Reja antejardin, 2021, fotografía digital, elaboración propia
- Imagen 22. Reja antejardin, 2021, fotografía digital, elaboración propia
- Imagen 23. Casa Poblacion J.A.R., 2021, fotografía digital, elaboración propia
- Imagen 24. Casa Poblacion J.A.R., 2021, fotografía digital, elaboración propia
- Imagen 25. Casa Poblacion J.A.R., 2021, fotografía digital, elaboración propia

